

interimperialistas (britanico-americano). A pesar de toda la palabrería de paz por ambas partes, sigue la carnicería que ha dado ya como resultado la muerte de más de 100.000 obreros y campesinos. En medio de los decretos de embargo contra el embarque de materiales de guerra a Bolivia y Paraguay, por el demagogo Roosevelt y la Liga de las Naciones, ambos países beligerantes están siendo proveídos de materiales de guerra. Se ha destacado la charlatanería del imperialismo americano en el hecho de que, después del llamado decreto de embargo, el Secretario de Estado Hull acaba de autorizar el envío a Bolivia de más de 1.000.000 de dólares en municiones. No solamente no existe indicio alguno del cese de la guerra en el Chaco, sino que amenaza de extenderse a los demás países. Con la tregua de Leticia no ha cesado el peligro de guerra entre Colombia y Perú. Algunos grupos de las clases dominantes de Colombia promulgan un conflicto guerrero como una de las soluciones a la espantosa crisis que atraviesa el país. Igualmente no cesan los preparativos para una guerra entre Colombia y Venezuela. En Centro América, los gobiernos burgueses aumentan sus presupuestos de guerra y en los círculos militares se habla de un nuevo delimitamiento de las fronteras. Recientemente se manifestaron nuevas escaramuzas en la frontera haitiana-dominicana. En este nuevo ciclo de guerras y revoluciones, cualquier chispa, como el pistoletazo de Parajevo en 1914, puede encender el fuego para una guerra mundial. Pero también en este nuevo ciclo de guerras y revoluciones el proletariado y las masas campesinas, bajo la dirección de los Partidos Comunistas, están librando grandes batallas contra el hambre, la miseria y la desocupación, y se alistan para los combates decisivos por el Poder Soviético.

En Cuba, bajo la dirección del Partido Comunista, el proletariado lleva a cabo grandes huelgas económicas y políticas contra todo el régimen de opresión y explotación colonial. A pesar del terror del gobierno y de las bandas fascistas del ABC, el proletariado cubano hace todos los esfuerzos por cimentar la alianza revolucionaria con las masas campesinas que con gran audacia se deciden a tomar la tierra. Últimamente han aumentado los indicios de fraternización de soldados y marinos con las masas, pudiendo citarse como un caso destacado la fraternización de la tripulación del crucero "Cuba".

La política de "buen vecino" de Roosevelt ensena sus garras con la presencia de barcos de guerra yanquis en aguas cubanas. A medida que sube la ola revolucionaria aumenta el peligro de intervención imperialista yanqui. En todo el Caribe: México, Colombia, etc., presenciamos una nueva ola de luchas revolucionarias, especialmente en Colombia notamos el pase de las huelgas económicas a planos políticos. Otro ejemplo del resurgimiento revolucionario de las masas lo encontramos en Chile, en el último levantamiento de campesinos y las nuevas olas de huelgas.

Frente a este estado de guerra, el papel de la Social-Democracia en bancarrota es el social chauvinismo de los jefes de los Partidos Social-Democratas que como en Alemania y Austria sirvieron de escalon para el advenimiento del fascismo y que, como sus amos, hablan de paz y se alistan para la guerra imperialista. Estos líderes son los enemigos más peligrosos dentro de la clase obrera, los social-imperialistas que conscientemente oponen a la liberación nacional de las colonias. Por esto es urgentemente necesario romper la influencia social-chauvinista entre las masas. En el Caribe ese social-chauvinismo lo desempeñan los partidos pequeño-burgueses y los dirigentes sindicales reformistas y anarco-sindicalistas. Menos de clarificar las masas sobre como en la práctica ese social-chauvinismo sirve de sosten a la política de opresión nacional del imperialismo. Lenin ha señalado muy notablemente el papel social-chauvinista de la Social-Democracia:

"El social-chauvinismo es la adhesión a la idea de 'defensa de la patria' en esta guerra. Se destaca de esto la repudiación de la lucha de clases en tiempo de guerra, la votación para apropiaciones militares, etc. En la práctica los social-chauvinistas conducen a una política burguesa, anti-proletaria, porque en la práctica insisten no